

La emergencia como método

**POR SEBASTIÁN
 FERGADIOTTI LÓPEZ,**
 CIENTISTA POLÍTICO

EX SEREMI DE GOBIERNO
 DE ATACAMA

Desear que la ciudadanía «disfrute lo votado», es una postura que se aleja del anhelo de bienestar colectivo y del ánimo cohesionador indispensable en tiempos de crisis. En el escenario actual del año 2026, Chile se enfrenta a un entorno global complejo donde la política interna parece ser un eco de las tensiones internacionales.

EL MARCO GEOPOLÍTICO

La escena internacional está marcada por la figura de Donald Trump y una guerra comercial que ha reconfigurado las relaciones de poder en el ámbito internacional. Bajo la premisa de la seguridad, el combate al narcotráfico y el control migratorio, se ha articulado una suerte de intervencionismo que castiga a los Estados que ejercen su soberanía de forma contraria a los intereses de la Casa Blanca. En este contexto, Chile

—bajo la administración de José Kast— parece haber aceptado una dependencia forzada, alineando la política exterior nacional a los dictámenes de Washington, incluso cuando estos contravienen la autonomía estratégica del país.

LA GOBERNANZA DE LA "EMERGENCIA LATENTE"

A nivel interno, la administración de Kast ha optado por instalar un relato de emergencia latente. Esta sensación de temor e incertidumbre, cultivada desde la campaña y profundizada en los primeros días de gestión, no es casual: funciona como el mecanismo predilecto para justificar el uso excesivo de decretos, obviando el debate legislativo y los contrapesos del sistema político.

Bajo este manto de urgencia no definida, se han tomado decisiones de alto impacto:

- El retiro de decretos de protección ambiental.

- Medidas que afectan la estabilidad de los estudiantes de educación superior.
- El aumento del tope salarial para asesores directos del gobierno.
- La reducción del impuesto a las grandes empresas, siendo una medida que favorece la rentabilidad de los grupos con mayor capital, pero que debilita severamente la recaudación fiscal necesaria para derechos sociales básicos como salud, transporte y educación.



EL DILEMA DEL MEPCO

La actual alza en los combustibles se explica, en parte, por los conflictos en Medio Oriente y el respaldo explícito de Kast a la política de Trump. Sin embargo, la memoria institucional es corta. Durante la invasión a Ucrania, el Ministerio de Hacienda — entonces liderado por Mario Marcel— utilizó el MEPCO para amortiguar el alza de los combustibles y la

inflación del 14%, protegiendo la economía doméstica. Hoy, el Ejecutivo decide no intervenir, permitiendo que el mercado internacional golpee directamente a las familias a través de los combustibles, por consiguiente, los bienes y servicios encarecidos por la misma decisión política económica.

¿PARA QUIÉN SE TRABAJA?

En sus primeros días, el gobierno ha decidido "inundar la zona" comunicacionalmente. Se trata de una estrategia de saturación de anuncios que apelan a las emociones negativas y al eslogan "estamos trabajando para usted". No obstante, la falta de un contexto claro y veraz sobre qué constituye la "emergencia" deja una pregunta que flota en el aire: ¿Para quién se trabaja realmente?

El gobierno debe explicar con transparencia por qué, en medio de una supuesta crisis, no hay recursos para amortiguar el precio de la bencina, pero sí existe la voluntad política para reducir la carga tributaria de los sectores más ricos del país. La cohesión social requiere honestidad, no solo relato de urgencia.